

De los *Manuscritos del 44* hacia una concepción histórica de la alienación en los *Grundrisse* (1857-1858)

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 03/02/2023

APROBADO: 15/05/2023

PUBLICADO ONLINE: 15/10/2023

Antonio Romero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

luis.romero1@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7010-5658>

RESUMEN

El presente trabajo es la continuación del artículo publicado en el N° 33 de la *Revista de Sociología* (Romero, 2021). Se consideran los años de 1845 a 1853 como parte de un periodo de transición en el pensamiento de Marx, es decir, entre los *Manuscritos del 44* y los *Grundrisse* (Borradores) de 1857-1858. En este contexto, se examina la relación genética que guardan los manuscritos con los borradores, sirviendo de hilo conductor la categoría del *trabajo enajenado*, ya depurado por Marx de todo vestigio metafísico. Como se demuestra más adelante, dicha categoría no fue abandonada por Marx en los momentos cruciales, cuando decidió convertir el "Borrador de proyecto de 1859", continuación de la *Contribución* (el faltante "Capítulo del Capital") en el nuevo proyecto de "crítica de la economía política" (1862). El artículo termina ofreciendo algunas reflexiones finales.

PALABRAS CLAVE: Manuscritos del 44, Grundrisse, economía política, alienación, capitalismo.

From the *Manuscripts of 44* towards a historical conception of alienation in the *Grundrisse* (1857-1858)

ABSTRACT

This work is the continuation of the article published in No. 33 of the *Revista de Sociología* (Romero, 2021). The years from 1845 to 1853 are considered as part of a transition period in Marx's thought, that is, between the *Manuscripts of 1844* and the *Grundrisse* (Drafts) of 1857-1858. In this context, the genetic relationship between the manuscripts and the drafts is examined, using the category of *alienated work* as a guiding thread, already purged by Marx of all metaphysical vestiges. As will be shown later, this category was not abandoned by Marx at the crucial moments, when he decided to convert the "Draft Project of 1859", a continuation of the *Contribution* (the missing "Capital Chapter"), into the new project of "critique of political economy" (1862). The article ends by offering some final thoughts.

KEYWORDS: Manuscripts of 44, Grundrisse, political economy, alienation, capitalism.

Introducción

En 1844 Marx estaba dando más importancia, tal como lo venía haciendo desde 1842-1843, a una doble tarea en simultáneo: despojarse de la herencia filosófica hegeliana y encontrar las llaves maestras, o los elementos, de una nueva “concepción materialista de la historia” (Engels, [1859] 1962; [1888] 1980b) que le permitiera dar cuenta, y con ello apuntar hacia el cambio, de la realidad social y política. Los *Manuscritos del 44* proporcionaron las claves que Marx seguramente buscaba, pues descubrió la sociedad a través de la economía, las relaciones sociales —aunque estas carecieran de la densidad y profundidad de sus trabajos posteriores— y el poder (el “estado económico”) a través del *trabajo enajenado*, siendo la lectura de los economistas de la época *un medio* para ese propósito. El *trabajo enajenado* le sirvió a Marx de instrumento para correr el velo de una realidad ocultada por las categorías de los economistas a través de la propiedad privada. El descubrimiento de la sociedad en su descarnada realidad (representada por la miseria del obrero) es la ruta que Marx venía siguiendo y escudriñando, al menos desde la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*¹, y, al mismo tiempo, era el sentido de la “crítica” en los *Manuscritos del 44*.

Los *Manuscritos del 44*, junto con los *Cuadernos de París*, fueron entonces el fruto de un gran esfuerzo exploratorio de Marx, ciertamente crítico pero resultado del “primer contacto”, del “primer intento” o “primera crítica” de la economía política clásica (Sánchez Vázquez, [1982] 2003, p. 41). Es en este sentido que para Mandel ([1967] 1980) dichos manuscritos “representan la primera obra económica” de Marx (Mandel, [1967] 1980, p. 23), lo que no significa dar a entender que fueran *la crítica* de *toda* la economía política, error en el que incurrió Stedman (2018).

El análisis a fondo de la economía política, desde el centro del capitalismo del siglo XIX (Inglaterra), se convertirá en proyecto de *crítica de la economía política*, recién con los *Grundrisse* de 1857-1858². Mandel (ob. cit.) estableció con bastante claridad, al titular uno de los últimos capítulos de su libro (el X), que el tránsito de los *Manuscritos de 1844* a los *Grundrisse* de 1857-1858 significó recorrer el camino “de

1 “En las últimas páginas de este trabajo inconcluso ya pueden percibirse los contornos, todavía vagamente delineados, de la obra futura; ya se manifiesta el interés por la estructura material de una sociedad que hace de la alienación de sus miembros la ley de su existencia” (Rubel, [1954] 1970, p. 62).

2 En carta del 18 de diciembre de 1857, en el fragor de un trabajo intenso y estimulado por la crisis económica que veía venir, Marx le informa a Engels que se encontraba elaborando “los lineamientos fundamentales de la economía política” (Musto, [2008] 2018, p. 54 y n. 44). En los primeros meses de 1858, mediante sendas cartas a Lassalle y a Engels, en febrero y abril respectivamente, Marx pudo proyectar el “plan inicial” de 6 libros (Rubel, [1954] 1970, pp. 258-259). Según Nicolaus (1982), los *Grundrisse* representaban para Marx “el bosquejo de su sistema” (ídem, p. xxxi).

una concepción antropológica a una concepción histórica de la alienación”³. Por eso el presente artículo, a diferencia del precedente (Romero, 2021), se dedica a indagar en dicha concepción histórica, siendo importante indicar también que el interés consiste en rastrear y rescatar los elementos con los cuales se pueda apuntar a una teoría crítica de la sociedad, siendo el “hilo conductor” de esta futura elaboración el *trabajo enajenado*, o la *enajenación* a secas; y viendo a Marx en su contexto.

Como se habrá podido apreciar (cf. Romero, 2021) los *Manuscritos del 44* no se reducen a un conjunto de anotaciones y extractos de lectura⁴. Por el contrario, contienen los fundamentos o “líneas generales” (Engels, [1885] 1980a, p. 190) de la concepción materialista, que pocos años después Marx y Engels perfeccionarán en la *Ideología alemana*⁵; y el núcleo principal de esos fundamentos lo constituye la teoría del *trabajo enajenado* junto a la categoría de *praxis* (Marx, [1845] 1980b).

Los años de transición (1845-1853)

Expulsado de París por el primer ministro François Guizot, que accedió a la presión de Prusia por los dos artículos en el *Vorwärts!* (Marx, [1835-1845] 1982a, pp. 505-521), Marx fijó su nueva residencia en Bruselas, capital del Reino de Bélgica que se independizó de Holanda en 1830-1831. Allí permaneció desde febrero de 1845 hasta comienzos de marzo de 1848, renunciando a la nacionalidad prusiana el 1 de diciembre de 1845. En Bruselas él y Engels alumbraron los dos trabajos de ruptura con su pasado hegeliano, la filosofía poshegeliana y la corriente del “verdadero socialismo” alemán, es decir, *La sagrada familia* y la *Ideología alemana*, solo uno de los cuales pudieron publicar⁶.

3 Con respecto al *trabajo enajenado* “la evolución” —sostiene Mandel— “es clara: desde una concepción antropológica (feuerbach-hegeliana) antes de los *Manuscritos de 1844* avanza hacia una concepción histórica de la alienación (a partir de la *Ideología alemana*). Los *Manuscritos de 1844* constituyen una transición de la primera a la segunda, donde la concepción antropológica sobrevive en algunos lugares, aunque se realiza ya un progreso considerable respecto de la concepción hegeliana [...]” (Mandel, [1967] 1980, p. 186).

4 Es lo que hace justamente Stedman (2018) al reducir el alcance de los *Manuscritos del 44* a “notas escritas” (idem, p. 211).

5 “Se puede afirmar que, en su conjunto, los temas y problemas abordados en *La ideología alemana* reaparecen, tratados de una manera más o menos metódica, en los trabajos ulteriores de Marx, políticos, históricos o económicos. Tenemos así la prueba de la continuidad entre las diversas fases de su desarrollo intelectual, de donde se infiere que sin un conocimiento de su obra teórica anterior a la fundación de la Liga Comunista, su carrera y su obra posteriores no podrían comprenderse de un modo efectivo” (Rubel, [1954] 1970, p. 141).

6 Según Rubel, *La sagrada familia* fue escrita en el otoño de 1844 a raíz del segundo encuentro de Engels y Marx, en París, publicándose en febrero de 1845 (Rubel, [1954] 1970, p. 115). Con relación a *La ideología alemana*, se escribió de noviembre de 1845 a junio de 1846 (Musto, [2008] 2018, pp. 32-33), después que Engels se estableciera en Bruselas (primavera de 1845) y tras el primer viaje de Marx a Manchester-Inglaterra, permaneciendo como manuscrito inédito hasta 1932.

De 1845-48 a 1857-58 hay un periodo de 10 a 12 años en que Marx, antes de dedicarse a los *Grundrisse*, y en paralelo a sus compromisos con el movimiento obrero revolucionario⁷, continuó indagando, profundizando sus conocimientos de la economía política clásica y produciendo algunos trabajos: de febrero a julio de 1845 trabajó la economía principalmente en los aspectos conceptuales, llenando seis cuadernos de extractos (Musto, [2008] 2018); en julio-agosto hizo su primer viaje de estudio a Inglaterra, que duró 6 semanas (Stedman, 2018, p. 202), a fin de examinar con más detenimiento las obras de los economistas ingleses que había leído en París⁸, aunque dicho examen estuvo supeditado a la consulta del material que poseía Engels en su biblioteca personal en Manchester (Mehring, [1918] 1983, pp. 121-122). En la segunda quincena de diciembre de 1847 dictó varias conferencias en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas, sobre “Trabajo asalariado y capital” (Marx, [1847] 1980c)⁹.

Fue en Bruselas donde Marx —en opinión de Mandel ([1967] 1980)— produjo el primer análisis de conjunto del sistema social fundado en el capital, con la participación de Engels; visión de conjunto que se encuentra en los siguientes trabajos (se presentan según el orden temporal en que fueron escritos o publicados): *Miseria de la filosofía* (1847), *Principios del comunismo*, de Engels (octubre-noviembre de 1847), *Trabajo asalariado y capital* (1847) y el *Manifiesto comunista*, de Marx y Engels (1848) como documento programático de la Liga de los Comunistas (idem, p. 52). *La miseria de la filosofía* (Marx, [1847] 1974)¹⁰ fue publicada seis meses antes de las conferencias, obra con la cual cerró su debate con Pierre-Joseph Proudhon, uno de los representantes —el más conspicuo— del “socialismo pequeño burgués” (Marx, [1847] 1974, p. 166), debate que surgió desde que se conocieron en 1844 cuando Marx había fijado su residencia en París.

1848 fue un año de insurrecciones o levantamientos obreros y populares, iniciándose en enero desde Italia (Palermo, Nápoles), continuando con la “revolución de Febrero” y la declaración de la Segunda República en Francia, que fue derrotada en junio de ese año, en una lucha de barricadas. La llama revolucionaria llegó a

7 Sobre las actividades políticas de Marx en Bruselas, cf. Mehring ([1918] 1983, pp. 121-162). Una cronología de las principales fechas de su actividad política se halla en Rubel (idem, p. 199, n. 2). Respecto de las actividades de agitación de Engels en París, 1846-1847, y junto con Marx también en París, 1848, hasta antes del regreso de ambos a Alemania, cf. Mayer ([1919] 1979, pp. 249-254 y 289-293).

8 Las lecturas de 1844 están reunidas en los “Cuadernos de París”, abarcando nueve cuadernos de extractos (Marx, [1844] 1980a, pp. 99-186).

9 Publicado en la *Nueva Gaceta del Rin* (*Neue Rheinische Zeitung*), N° 264-267 y 269, abril de 1849.

10 Con relación a este trabajo dice Rubel ([1954] 1970): “Se trataba de la primera formulación de la crítica de la economía política, comenzada por Marx tres años antes y de la que todavía no había publicado nada. Las notas y extractos de lectura acumulados a través de los años fueron generosamente utilizados y dieron al libro un carácter de obra erudita que relegó a segundo plano su tono panfletario” (idem., p. 182).

propagarse rápidamente “como reguero de pólvora” (Claudín, 1975, IX) hacia Prusia, Austria (ambos Estados eran integrantes de la Confederación Germánica), Italia y al resto de Europa occidental. En el contexto de “la revolución más europea de toda la historia de Europa” (Claudín, 1975, X), junio de 1848 en París fue “la primera gran batalla por el poder” entre burguesía y proletariado (Engels, [1895] 1980c, p. 98)¹¹. Fue, además, una batalla decisiva porque el capitalismo pudo así consolidarse y expandirse, desatando también una serie de procesos (económicos, sociales, políticos, históricos, culturales, tecnológicos) que en conjunto dieron forma a la “Era del capital” (Hobsbawm, [1975] 1998b).

Durante tres años (1846-1849), debido a sus actividades de propaganda y agitación, así como por la dedicación a otros trabajos, Marx dejó interrumpidos sus estudios de economía política que retomará a partir del otoño de 1850 (Musto, [2008] 2018, p. 38), residiendo esta vez en Londres. Las fuentes consultadas no especifican la fecha de su llegada a la capital inglesa. Las que mejor se aproximan son Gabriel (2014, p. 139), Mehring ([1918] 1983, p. 200) y Musto ([2008] 2018, p. 36), en este orden. De los dos primeros se desprende que Marx habría llegado a Londres hacia fines de agosto de 1849, coincidiendo con la estación del año (verano) mencionada por el tercero.

Entre septiembre de 1850 y agosto de 1853, con una interrupción de 4 meses (diciembre de 1851 a marzo de 1852)¹², su espacio de lecturas pasó a ser la biblioteca del British Museum, donde releyó más concienzudamente a los economistas clásicos, así como a muchos otros autores, dirigiendo también sus intereses de investigación hacia otros campos (química agraria, tecnología, teoría de la población, modos de producción precapitalistas, colonialismo). El resultado de ello fueron

11 Sobre la participación de Marx y Engels en la revolución alemana, desde Colonia y la Nueva Gaceta del Rin, compárense las versiones opuestas de Claudín (1975, pp. 73-237) y Stedman (2018, pp. 290-332). Véase también Fontana (2019, pp. 107-137). Según Hobsbawm ([1962] 1998a): “El ‘espectro del comunismo’ era lo que horrorizaba a Europa. El miedo al ‘proletariado’ dominaba no sólo a los propietarios de fábricas en Lancashire o en el norte de Francia, sino también a los funcionarios civiles en la Alemania rural, al clero en Roma y a los profesores en todas partes. Y con razón, pues la revolución que estalló en los primeros meses de 1848 no fue una revolución social sólo en el sentido de que movilizó y envolvió a todas las clases sociales. También lo fue, en sentido literal, el alzamiento de los trabajadores pobres en las ciudades —especialmente en las capitales— de la Europa central y occidental. Suya, y casi sólo suya, fue la fuerza que derribó los antiguos regímenes desde Palermo hasta las fronteras de Rusia. Cuando el polvo se asentó sobre sus ruinas, pudo verse a los trabajadores —en Francia decididamente trabajadores socialistas— que en pie sobre ellas exigían no sólo pan y trabajo, sino también una nueva sociedad y un nuevo Estado.” (Ídem, p. 308)

12 Lapso de tiempo en que se dedicó a trabajar *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En esos años Marx “no lograba dominar en toda su amplitud la materia económica y su escrupulosidad le impedía, a pesar de la voluntad y de la convicción que tenía de poderlo lograr, ir más allá de la escritura de los compendios y de los comentarios críticos de los textos que leía para, finalmente, redactar su propio libro” (Musto, [2008] 2018, p. 41). Marx hizo varios intentos de redacción sobre la base del material extraído en sus cuadernos y los numerosos comentarios en notas, como lo testimonian las cartas a Engels y otros amigos cercanos en 1851.

los llamados “Cuadernos de Londres”¹³, siendo también un periodo de tiempo de proyectos truncados y de mayor penuria económica para él y su familia. Esta última situación, aunada a los deterioros en la salud¹⁴, lo obligó a interrumpir otra vez su trabajo posponiendo la redacción de su obra económica y a tener que buscar un empleo, que finalmente encontró en las páginas del *New York Daily Tribune*, para el cual colaboró como corresponsal europeo desde agosto de 1851 hasta febrero de 1862 (Musto, [2008] 2018, pp. 39-46).

La relación genética entre los *Manuscritos del 44* y los *Grundrisse*

Marx habla reiteradamente de *enajenación* en los *Manuscritos del 44*, concepto que encierra una doble connotación en el ámbito de las relaciones de producción: i) es una relación (una cadena) de separación/extrañamiento entre el obrero, la naturaleza, su actividad laboral y el producto del trabajo; ii) es una relación de extrañamiento del obrero consigo mismo. En otras palabras, la *enajenación* es una relación objetiva y subjetiva al mismo tiempo (“la *enajenación* del obrero y de su producción” es el hecho registrado por Marx), lo cual concuerda con lo planteado por Schaff (1979, pp. 90-117). En este sentido, la *enajenación* viene a ser la “determinación abstracta” y el *trabajo enajenado* es su “concepto”. Esa determinación y este concepto, en sí mismos, resultaban insuficientes para el “ascenso dialéctico” hacia una “totalidad construida” (el modo de producción), desde la cual continuar dicho ascenso (en el sentido de trascender la realidad empírica) para poder explicar la “totalidad histórica concreta” (el sistema capitalista). Para hacerlo se requerían más determinaciones, conceptos y categorías que constituyeron el objeto de la labor científica de Marx en los *Grundrisse*, partiendo del examen riguroso de las categorías formales de la economía política, para descubrir la verdad ocultada¹⁵, encontrar la razón de lo no explicado, develar el secreto aun ignorado. En términos del mismo método, ciertamente en construcción, y como si quisiera dejar expedito el camino para retomarlo después, se puede advertir que en los *Manuscritos del 44* el concepto de *trabajo enajenado* es desglosado analíticamente por Marx en sus

13 “Los cuadernos de 1850-1853 contienen extractos de unas sesenta obras de economía, en su mayor parte inglesas. Hacia esa época, Marx estaba especialmente preocupado por los problemas de la moneda y de la renta terrateniente” (Rubel [1954] 1970: 261, n. 31). Para una descripción de los Cuadernos de Londres, cf. Musto, (ob. cit., pp. 40-44).

14 Sobre las condiciones de miseria material y humana en que vivían Marx y su familia en Londres, cf. Blumenberg (1986, pp. 127-142).

15 “La economía política esconde la *enajenación* contenida en la misma esencia del trabajo por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero (trabajo) y la producción” (Marx, [1844] 1962, p. 65, cursivas del autor).

varias manifestaciones. A continuación, se pasa a examinar este desglose analítico del *trabajo enajenado* en “categorías”¹⁶.

De acuerdo a lo visto anteriormente (Romero, 2021), el *trabajo enajenado* tiene tres formas de manifestación, dos de las cuales se sitúan al nivel de la economía y la tercera al nivel de la sociedad. En la economía, la enajenación se genera mediante una doble relación del obrero: con relación al producto del trabajo y con relación al trabajo mismo, entendiendo por esto último el acto de producir. En la primera de dichas relaciones se da la *extrañación*, significando “pérdida del objeto”, que Marx asocia también con otras expresiones equivalentes (objetivación, trabajo objetivado, exterioridad). Esta es la parte objetiva de la relación, mientras que la parte subjetiva es consecuencia de la anterior y se manifiesta como: “pérdida de realidad”, dependencia y/o servidumbre del obrero, porque el objeto producido se contrapone a él como un “poder independiente”, lo cual refuerza y reproduce su condición social de desposeído (un individuo empobrecido). Con respecto a la actividad o al acto de producir, las expresiones categoriales son la *extrañación* de la actividad y la *autoenajenación* del obrero (extrañamiento de sí mismo). La connotación de los términos “extrañación” o “extrañamiento” sigue siendo la misma de antes, significando: pérdida, separación, fraccionamiento, no pertenencia.

La tercera expresión del *trabajo enajenado* compete al “ser genérico” del hombre y la mujer; en este caso, del obrero como una expresión del trabajador en general. En el régimen de propiedad privada, el “ser genérico” es fraccionado y vaciado, reducido a mera “existencia física” que el capital permite conservar y reproducir con la finalidad de engendrar valor abstracto y permitir la acumulación. El obrero u obrera es reducido(a) entonces a “existencia individual” para la cual su “ser genérico” (como cuerpo y mente, vida genérica, actividad vital consciente) es un simple medio. Corresponde a esta situación la *extrañación social* del ser genérico con respecto a otros y otras, es decir, la individuación (el individualismo) que lleva a la pérdida de socialidad (des-socialización) y, en última instancia, a la *des-humanización*. Esta es una categoría clave que cobra hoy en día plena actualidad porque, justamente, el capitalismo con todo su “progreso” material y tecnológico nunca dejó de estar acompañado, en paralelo y simultáneo, de la deshumanización de la humanidad, es decir, del sometimiento progresivo al valor de cambio en todos los órdenes de la existencia (material y subjetiva) del ser genérico¹⁷.

16 Véase también Sánchez Vázquez ([1982] 2003, pp. 304-306).

17 Al comentar en los *Cuadernos de París* las ideas de Ricardo sobre el ingreso neto (la mayor importancia que le asignaba al excedente en términos de ganancia y renta), así como los argumentos de sus críticos (Say y Sismondi), Marx preguntaba: “¿Qué viene a demostrar, con referencia a la economía política, el hecho de

La enajenación del “ser genérico” es un tema demasiado importante, no sólo filosóficamente, sino también sociológicamente. Conlleva el desgarramiento del mismo individuo entre su determinación abstracta (porque personifica o es el “soporte” de relaciones sociales) y su determinación concreta (su forma de vida individual). Ambos planos forman una unidad inseparable en la misma persona (el mismo ser humano), lo que en cambio el capital termina separando y divorciando, enajenando al uno del otro. Tal como sostiene Sánchez Vázquez ([1982] 2003) en su debate contra el “antihumanismo teórico” de Althusser y su escuela¹⁸, basándose en *El capital*: “El ‘tiempo abstracto’ que le corresponde como ‘persona abstracta’ determina todas las formas de tiempo de su vida individual” (idem, p. 295).

De la *enajenación* (determinación abstracta), así como del *trabajo enajenado* (concepto) y sus expresiones categoriales, junto a nuevas determinaciones abstractas como *dinero* y *capital*, cada una de estas a su vez con nuevos conceptos y categorías, Marx va a desplegar en el laboratorio de los *Grundrisse* una serie de planteamientos originales con vistas a su crítica de la economía política¹⁹; y con relación a los cuales *El capital* (el primer tomo que publicó, en dos ediciones) se yergue como la exposición más acabada. La crítica de la economía política que está emprendiendo Marx, esta vez de manera más rigurosa y sistemática, contiene al mismo tiempo su “interpretación sociológica” (Rubel, [1954] 1970, pp. 249-250), y además histórica, del capitalismo. Dicha crítica es igualmente una teoría crítica de la economía burguesa fundada en el capital, pero Marx no alcanzó a desarrollar su teoría crítica de la sociedad (capitalista-liberal-burguesa)²⁰, lo cual no se debe confundir con su concepción o filosofía materialista (en *La ideología alemana*) que

que Sismondi y Say tengan que *salirse de ella* para combatir sus resultados inhumanos? Una sola cosa: que lo humano se halla *fuera* de la economía política y lo inhumano *dentro* de ella” (Marx, [1844] 1980a, p. 119).

18 Para la crítica de Sánchez Vázquez al conjunto de la obra de Althusser, cf. Sánchez Vázquez (1983).

19 Como sostuvo Dussel (1991), la de Marx es una crítica desde la alteridad y la “exterioridad práctica” (su mirada, perspectiva, interpretación y comprensión son extrínsecas a la economía política): “Marx puede ver con nuevos ojos, puede *criticar* el mismo ser del capitalismo (el capital-valor) desde una exterioridad práctica que le exige explicitar *para los oprimidos* una teoría que explique a los trabajadores el fundamento de su alienación” (idem, p. 366). En la parte final de otro trabajo afirmó: “todo se inicia desde la exterioridad del trabajo vivo [...]. La afirmación de esta exterioridad, de la alteridad real del obrero [...] constituirá el punto de apoyo de la *criticidad* de Marx” (Dussel, 1988, p. 372).

20 Con relación a la *Miseria de la filosofía*, Rubel señaló: “[constituye] la primera tentativa de una sociología política, que será retomada por Marx en 1857 y 1864 y que conducirá a una obra incompleta pero de sorprendentes proporciones” (ob. cit., p. 183). Para dicho biógrafo, la carta que Marx dirigió a P.V. Annenkov, el 28 de diciembre de 1846 (cf. Marx, [1847] 1974, pp. 149-161) contiene sintéticamente elementos de “su teoría sociológica” (loc. cit.) que se origina desde *La ideología alemana*. Rubel destaca asimismo los artículos que en forma anónima escribió Marx para la *Deutsche Brüsseler Zeitung*, entre septiembre de 1847 y enero de 1848, amén de las conferencias sobre *Trabajo salariado y capital* (diciembre de 1847). En todos estos trabajos la sociología de Marx está elaborada desde la perspectiva del antagonismo de clase y/o considerando, según Rubel, “el carácter sociológico del análisis marxista del capitalismo” (ob. cit., p. 196).

ciertamente reúne elementos relativos a lo social y/o a las relaciones sociales²¹. En ese sentido, y sobre la base del *trabajo enajenado*, se puede afirmar que los *Manuscritos del 44* aportan los fundamentos para avanzar en dirección de esa teoría crítica de la sociedad, tan necesaria²². Allí también se hallan en germen, así como en los *Grundrisse* y en *El capital*, las bases para la superación de la abstracción: la sociedad fundada en el valor.

En los *Grundrisse* Marx parte de una motivación polémica: debatir las propuestas proudhonianas de reforma bancaria mediante la introducción de “bonos-horario” con la finalidad de suprimir los metales preciosos (oro y plata) como reserva de valor²³, cuyas consecuencias para la circulación, el crédito, comercio exterior, depreciación monetaria y convertibilidad, entre otros aspectos, son desmenuzados por Marx partiendo de un “problema fundamental”²⁴ y sirviéndole como pretexto el siguiente hecho empírico (destacado por Darimon): la disminución en 144 millones de francos de las reservas metálicas del Banco de Francia, de abril a septiembre de 1855, antes de las medidas de octubre para contrarrestar esas pérdidas. Una de las motivaciones que dio lugar al Capítulo del Dinero y al resto de los *Grundrisse* (la otra motivación provino de la crisis de 1857-1858) fue la importancia que tenía para Marx “el aniquilamiento teórico del proudhonismo” (Rosdolsky, [1968] 1986, p. 35)²⁵.

Como señaló Nicolaus, el aspecto más importante del Capítulo del Dinero se encuentra en la crítica sociológica y política, especialmente en el epígrafe “El dinero

21 Para el mismo Rubel *La ideología alemana* contiene “la exposición más completa de la teoría social fundada por Marx” (idem, p. 139).

22 “[A] inicios del siglo XXI se ha vuelto urgente la necesidad de construir un discurso crítico revolucionario integral —económico, social, político y cultural— y en eso Karl Marx coincidió por adelantado con los jóvenes rebeldes de hoy y con los actuales teóricos militantes no tan jóvenes pero que sienten amanecer en ellos y en el clima de la época una tal necesidad de explicación y crítica integrales de la sociedad contemporánea” (Veraza, [1994] 2011, p. 6).

23 “A cierto nivel, el capítulo sobre el dinero es una polémica contra el proyecto de reforma monetaria que por aquel entonces había propuesto Alfred Darimon, discípulo de Proudhon y, por lo tanto, encarnizado adversario de Marx. En otro nivel menos superficial, la obra es meramente un tratado sobre el dinero y puede ser leída como el primer borrador de la teoría del dinero de Marx tal como aparece, ya desarrollada, en la *Crítica*. No obstante, su aspecto más importante es su crítica sociológica y política de una sociedad en la cual el medio predominante de cambio es el dinero.” (Nicolaus, 1982, p. xx)

24 Marx lo plantea en estos términos: “¿es posible revolucionar las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución a ellas correspondientes mediante una transformación del instrumento de circulación, es decir, transformando la organización de la circulación? Además: ¿es posible emprender una transformación tal de la circulación sin afectar las actuales relaciones de producción y las relaciones sociales que reposan sobre ellas?” (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.1, p. 45). Este tipo de preguntas es el que corresponde formular también hoy, en el siglo XXI, interrogando a las propuestas “alternativas” sobre el “impuesto Tobin” o la “renta básica”, incluso sobre las reformas al sistema financiero internacional; y, por cierto, interpellando a las diversas propuestas provenientes de la “economía solidaria”.

25 “Sin embargo —añade Rosdolsky— la disputa con el proudhonismo contribuyó en forma muy fundamental a la formación de la teoría marxiana del dinero” (ibíd.) *La Contribución de 1859* lo reflejará de la misma manera. Para un examen más exhaustivo del Capítulo del Dinero en los *Grundrisse*, cf. Negri ([1991] 2000, pp. 29-45).

como relación social” (Marx, [1857-1858] 1982-1983 v.1, pp. 84-93). Aquí Marx usa nuevas expresiones de enajenación, esta vez con referencia a la sociedad moderna, y cuyos fundamentos provienen de los *Manuscritos del 44*. Dichas expresiones categoriales se explican a continuación:

Ajenidad. Los individuos se relacionan entre sí, en la producción o el intercambio, en el marco de relaciones que los subordinan; donde el “carácter social de la actividad”, la “forma social del producto” y la misma “participación del individuo en la producción” no son el resultado de una relación recíproca o mutuamente concertada, sino de relaciones que son independientes y ajenas a su voluntad²⁶. El vínculo (nexo) social entre los individuos está dado por el valor de cambio, el cual convierte a dicho vínculo “en relación social entre cosas” (idem, p. 85)²⁷. Las relaciones de dependencia personal de las primeras formas sociales (comunidad antigua, patriarcalismo, feudalismo, corporación) han sido disueltas y reemplazadas por “la dependencia *respecto a las cosas*” (ibíd.)

Exterioridad. Tanto la división del trabajo como la “producción social” conforman las bases de la sociedad y condicionan su funcionamiento, pero están fuera del alcance de los individuos y de su control. La división del trabajo, la competencia, así como el cambio privado, generan —cada uno consigo mismo— “formas antitéticas” (ejemplo: cooperación, concentración de capitales y dependencia del mercado mundial, respectivamente) que se convierten en focos de potenciales contradicciones; a manera de “minas” (o de muchos campos minados) que pueden hacer estallar, en cualquier momento, a la sociedad burguesa (idem, pp. 86-87).

Reificación. En la circulación de mercancías la “sustancia” que ellas contienen (tiempo de trabajo materializado), y con la que se expresa su valor de cambio, es abstraída y/o separada de este, pasando a expresar una relación monetaria (valor de cambio en dinero). Surgen así contradicciones “entre las mercancías y su valor de cambio, entre las mercancías como valores de cambio y el dinero” (idem, p. 87)²⁸. En otras palabras, la abstracción, separación o desvinculación del valor de cambio con relación a su “sustancia”, a las que conlleva el uso del dinero como *medio* de cambio, no implica la abolición de la “sustancia” que contienen las mercancías. Si el valor de cambio —dice Marx— es “una relación recíproca de la actividad productiva de las personas”, el recurso al dinero hace que dicha relación recíproca deje de ser

26 El anticipo de estas ideas se encuentra en los *Manuscritos del 44*, sugiriéndose repasar la primera de sus manifestaciones, como “relación objetiva” (enajenación con respecto al producto del trabajo y con relación a la actividad de producir) (cf. Romero, 2021, pp. 36-40).

27 Se advierte también aquí un anticipo de lo que Marx, en *El capital*, hablará sobre el fetichismo de la mercancía.

28 Cabe aclarar que el dinero, en este contexto, sirve como “*medio* de cambio” y de ninguna manera opera como “*medida* del valor de cambio”.

tal y sea anulada, o bloqueado su potencial desarrollo, volviéndose una “*relación reificada*”: la cualidad social es reemplazada por una cualidad simbólica “porque los individuos han enajenado, bajo la forma de objeto, su propia relación social” (ídem, p. 88).

Enajenación. El término es reservado para expresar la *enajenación universal* del individuo consigo mismo y con relación a los demás²⁹ (recuérdese la enajenación del “ser genérico” en los *Manuscritos del 44*). Esto implica un “vaciamiento completo” (ibíd.) del individuo genérico, con relación al cual la supuesta libertad o independencia individual es una ilusión “que podría designarse más exactamente como indiferencia” (ídem, p. 91). La producción basada en el valor de cambio como “relación reificada”, si bien genera la enajenación universal del individuo, también crea “la universalidad y multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades”, lo cual hace que sea posible superar el referido vaciamiento, así como la indiferencia, a condición de que (poniendo en positivo lo dicho por Marx) el individuo desarrolle sus relaciones sociales “a plenitud”, dándoles igualmente un sentido de “comunidad” y evitando, al mismo tiempo, que esas mismas relaciones se le contrapongan como fuerzas autónomas.

En varios pasajes Marx se refiere o da a entender el sentido comunitario y de lo común en las relaciones sociales, como una potencialidad latente: cuando identifica un “tercer estadio” (ídem, p. 85) de evolución del metabolismo social (“La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social”); cuando opone el “*cambio privado*” (énfasis de Marx) al “libre cambio entre individuos asociados sobre la base de la apropiación y del control común de los medios de producción” (ídem, p. 86); cuando contrapone la “*equiparación*” a “la verdadera comunidad” y “la verdadera universalidad” (ídem, p. 89). Finalmente: “Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia” (ídem, pp. 89-90)³⁰. Dichas ideas de Marx posiblemente están inspiradas en la experiencia que tuvo con los núcleos de trabajadores en París

29 La frase exacta de Marx señala “la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás” (ídem, p. 90).

30 Como lo asegura nítidamente Sánchez Vázquez ([1982] 2003): en los *Grundrisse* “reaparecen... temas y conceptos de los *Manuscritos del 44*: la ‘individualidad libre’, el ‘desarrollo universal de los individuos’, la ‘enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás’, así como la idea del hombre como ‘ser genérico’ o del hombre que se comporta como tal en el intercambio de objetos que satisfacen las necesidades de los individuos” (ídem, p. 298).

y Bruselas, a través de los acercamientos, contactos y la participación que tuvo en los esfuerzos organizativos.

Reificación de las relaciones sociales

En el marco del Capítulo del Dinero, y por lo que se acaba de examinar, se pueden desprender los siguientes comentarios:

- A través de la circulación de dinero y mercancías (realidades fenoménicas, aparentes) se generan los vínculos y las relaciones sociales, donde los individuos pierden (enajenan) su “ser genérico” (su humanidad) para ser ganados por los pregones liberales del egoísmo individualista y la indiferencia, la satisfacción y la utilidad de las cosas. Son individuos formalmente “libres” (para comprar o vender, ofrecer o demandar), pero realmente dependientes de las cosas: sus relaciones sociales dependen de la posesión de objetos y de la necesidad de “tener”. En virtud de esa dependencia, las “necesidades” y “derechos” se vuelven el objeto de la manipulación política y mediática, reforzando la enajenación.
- Una mirada más actual de la circulación es que consiste asimismo en circulación de ideas, mensajes, valores morales, prejuicios, deseos, imágenes, objetos culturales y expresiones artísticas, etcétera, que, debido a la separación/fraccionamiento del individuo genérico (sea hombre o mujer), la racionalidad mercantil los convierte también en valores de cambio y objetos de consumo a través de la publicidad, los medios de comunicación, los “programas basura” en la televisión, las noticias, el Internet de las cosas y las “redes sociales”. La comunicación “en tiempo real” lo que hace es intensificar, profundizar y masificar los procesos de enajenación.
- La esfera de la circulación constituye, entonces, un puente o vaso comunicante entre economía (el mundo cosificado) y sociedad (el mundo de las relaciones sociales), siendo el valor de cambio que se perpetúa y reproduce (mejor dicho, el poder del capital) lo que dicta las pautas, los estilos de vida, las formas de relación social. Si la circulación mercantil sirve a los propósitos de la acumulación es porque ella presupone la existencia de una sociedad enajenada, cuya condición de enajenación se halla enraizada en la producción³¹.

31 Uno de los considerandos de los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional), redactados originalmente por Marx en octubre de 1864, con carácter provisional, y aprobados en la primera Conferencia de la Asociación en septiembre de 1871, señala que: “el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política” (Marx, [1871] 1980d, p. 7).

Marx se refiere también a la circulación del dinero y/o del intercambio de mercancías por dinero, en términos de sus expresiones de compra-venta en doble sentido (M-D/D-M, o D-M/M-D). Esta relación es retomada en el Capítulo del capital, para señalar que la circulación es el lugar de origen del capital y el dinero su primera forma de manifestación como capital comercial (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.1, pp. 191-192)³². El dinero es entonces la determinación más simple, en términos de *dinero como dinero*, y el *dinero como capital* una determinación o realización superior a la de aquel. Dado que la circulación depende de las mercancías que ingresan y salen de su circuito, volviendo a reingresar en un nuevo ciclo, carece de autonomía de movimiento (autorrenovación dice Marx) y es por ello “*el fenómeno de un proceso que ocurre por detrás de ella*” (idem, p. 194, énfasis del autor)³³. Es necesario, en consecuencia, pasar del Dinero al Capital lo que implica una transición lógica. Entre ambas determinaciones abstractas (la simple y la superior) surge así la primera secuencia o pasaje que se puede formalizar así:

Dinero (circulación de mercancías) → Capital (producción, circulación)³⁴.

Antes de poder desplegar la transición anotada al nivel del capital, se debe resolver todavía un asunto que se explicita en forma de pregunta: ¿dónde corresponde colocar el *trabajo objetivado*?, ¿pertenece a la circulación o a la producción?³⁵

Nótese que la transición anotada implica el paso del mundo de la mercancía al mundo del capital, cuyo movimiento de valorización atañe tanto al momento (ciclo) de la producción como al de su propia circulación. El mundo de la mercancía es el del dominio del valor de cambio, donde la economía política y, más aún, la economía vulgar (la escuela neoclásica y sus herederos neoliberales) asentaron sus reales. El mundo del capital es el dominio del valor abstracto como medida de los valores de uso, siendo la fuente de donde proviene el enriquecimiento (y, en estos tiempos, de toda corrupción) pero donde anidan también las posibilidades de la verdadera transformación social y política³⁶.

32 “Marx descubrió primeramente el capital como ‘capital circulante’: el movimiento ontológico del ser del capital (valor) como proceso permanente” (Dussel, 1990, p. 37).

33 “Supuestos de la circulación son las mercancías [...] que constituyen la realización de un tiempo de trabajo determinado y que como tales son valores; su premisa es, pues, tanto la producción de mercancías por el trabajo, como su producción en cuanto valores de cambio” (ibid.).

34 Véase también la primera versión del “Índice para los 7 Cuadernos (Primera Parte)”, donde después de titular el Capítulo III colocó el siguiente epígrafe sin numeración: “Transición del dinero al capital”, que luego lo desarrolla como “Pasaje al capital” en el numeral 6 del “Fragmento de la versión primitiva de la ‘Contribución a la crítica... (1858)’”. Cf. Marx ([1857-1858] 1982-1983, v.3, pp. 105-108 y 183-210, respectivamente).

35 Si el lector(a) ha seguido hasta aquí, con la debida atención, todo el razonamiento previo, la pregunta puede parecerle bastante necia.

36 “En la concepción de hombre de Marx hay siempre esta unidad de lo general –el modo de insertarse el hombre concreto en las relaciones sociales de producción— y de lo individual –el modo de vida individual

Del 'pasaje al capital' al proyecto de crítica de la economía política y lugar que ocupa la enajenación en este tránsito

Es necesario precisar que en el "Fragmento de la versión primitiva de la 'Contribución a la crítica de la economía política' (1958)"³⁷, Marx aborda el "pasaje al capital" en el marco de la circulación y del intercambio, mientras que en el "Borrador del proyecto de 1859" (febrero o marzo de este mismo año) reemplazó la palabra "pasaje" por "transformación": "*Transformación del dinero en capital*" (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.3, p. 237, énfasis del autor). El "Fragmento de la versión primitiva" (*Urtext*) es un desarrollo parcial de la *Contribución* (*Zur Kritik*) que se publicó como primer fascículo en 1859, varios meses después de lo previsto³⁸.

La *Contribución* fue resultado de "una profunda reelaboración" del Capítulo del Dinero contenido en los *Grundrisse* (Rosdolsky, [1968] 1986, p. 33). En el Prefacio de la *Contribución*, Marx ([1859] 1973) proporciona el contenido esquemático de este trabajo: el primer capítulo versa sobre la mercancía y el segundo sobre el dinero o la circulación simple (*idem*, p. 7), a los cuales se sumaría después —a manera de continuación— un tercer capítulo, sobre el capital, anunciado al final en una nota a pie de página (*idem*, p. 190). Con este tercer capítulo se completaría, entonces, la Primera Sección de "El capital en general" de acuerdo al esquema de la *Contribución*. El capítulo faltante era para Marx "el capítulo principal", según carta a Lassalle, "porque la batalla propiamente dicha comienza con ese capítulo 3"³⁹, lo

determinado por ellas. Pero el hombre concreto no está condenado a ser sólo un 'soporte' regido por esas relaciones, con su individualidad frenada en su desarrollo [...] (Sánchez Vázquez, [1982] 2003, p. 296).

37 Según indicación de los editores de los *Grundrisse*, el Fragmento fue escrito por Marx entre agosto y noviembre de 1858.

38 Marx anuncia la publicación en carta a Weydemeyer, del 1 de febrero de 1859: "Mi *Crítica de la economía política* [se refiere a la *Contribución* (AR)] aparecerá en fascículos (los primeros cuadernos dentro de 8 o 10 días a partir de hoy) en la casa Franz Duncker, de Berlín (Bessersche Verlagsbuchhandlung) [Casa editorial Besser]". Cita tomada de la 9ª edición en español de la *Contribución* hecha por Siglo XXI (Marx, [1859]). Según el "Prólogo de la primera edición en alemán" del IMEL en los *Grundrisse* (IMEL, [1939] 2008, p. 325), el 21 de enero de ese año el texto del manuscrito quedó listo para la imprenta, fecha que coincide con la que proporciona Mehring (ob. cit., p. 267), aunque su elaboración había tomado de septiembre a noviembre de 1858 (aquí difiere con lo señalado por Mehring: "Más de nueve meses había de tardar Marx en ultimar el original para la primera entrega" [ibíd.]) y el 25 Marx lo envió supuestamente a la casa Duncker, siendo completado con el prólogo un mes después, el 23 de febrero (IMEL, [1939] 1982, pp. xlvii-xlviii). En su carta a Kugelman del 28 de diciembre de 1862 (cuando había reemprendido su trabajo desde agosto de 1861, tras una larga interrupción) Marx se quejó de Duncker por incumplimiento: "En cuanto a la casa editora, por ningún concepto le daré este II Tomo a Duncker [está refiriéndose al manuscrito posterior a la *Contribución* (AR)]: el manuscrito del fascículo I lo recibí en diciembre [de 1858] y no lo publicó hasta julio o agosto de 1859" (Marx, [1862-1874] 1975, p. 20). En realidad, la *Contribución* fue el único "fascículo" que se publicó de la serie proyectada, mientras que el "II Tomo", al que se refiere Marx en esa misma carta a Kugelman, posiblemente sea parte de los *Manuscritos del 61-63* (cfr. Dussel, 1988). Véase también el siguiente párrafo.

39 Carta del 28 de marzo de 1859. La fuente de la cita es la misma de la carta a Weydemeyer que figura en la nota precedente (Marx, [1859] 2008, p. 331).

cual estaba en consonancia con el tono de otra carta anterior al mismo Lassalle, del 22 de febrero de 1858⁴⁰. A mediados de 1862, en pleno trabajo de redacción del nuevo manuscrito, Marx cambió de idea con relación al capítulo aun sin publicar, concibiéndolo ahora como un trabajo “independiente” y ya no como “continuación” de la *Contribución*, tomando la decisión correspondiente bajo este nuevo título: *El capital. Crítica de la economía política*⁴¹. En la carta a Kugelman del 28 de diciembre de 1862, Marx le menciona este título para el nuevo manuscrito: “*El capital; Contribución a la crítica de la Economía Política*”, identificándolo como un segundo tomo (el primero venía a ser la *Contribución*, el primer fascículo). Evidentemente, ya no se trataba del “capítulo 3” faltante, sino de algo que iba adquiriendo una mayor envergadura y complejidad y de ahí la alta valoración de Marx hacia ese nuevo trabajo, considerándolo como “la quintaesencia”.

El capítulo pendiente dejó de ser tal y su tema principal pasó a ser, entonces, el objeto del nuevo proyecto de Marx cuya ejecución atravesó por tres redacciones sucesivas: los *Manuscritos del 61-63* (continuación de la *Contribución* de 1859)⁴², los del 63-65 y del 66-67 (Dussel, 1990, p. 9-10). El Capítulo del Capital en los *Grundrisse* viene a ser, en este contexto, la primera redacción, mientras que la publicación de *El capital* en 1867 (el Libro primero, o primer Tomo en 3 volúmenes) habría surgido de los manuscritos del 63-65 y 66-67 como “tercera redacción” (Dussel, 1990, p. 24)⁴³.

40 “El trabajo del que se trata, por lo pronto, es la crítica de las categorías económicas o, if you like [si prefieres], el sistema de la economía burguesa expuesto de manera crítica. Es a la vez la exposición del sistema y, a través de esa presentación, la crítica del mismo”. Esta cita se encuentra en el Prólogo del IMEL ([1939] 1982, p. xliii).

41 IMEL (ídem, pp. xliiv-xlv), donde se señalan los cambios en el plan de exposición del referido capítulo, y en lo que atañe al “libro del capital”, sobre la base del bosquejo de septiembre de 1857.

42 La historia intelectual de dicho manuscrito, y de las *Theorien über den Mehrwert* dentro de él, puede consultarse en la Nota Editorial al volumen 45 de las *Obras de Marx y Engels* (OME), Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), Barcelona, 1977, pp. x-xviii.

43 En Mandel ([1976] 1985, p. 24) se encuentra la relación completa de los manuscritos que Marx escribió entre 1857 y 1867, incluyendo los que corresponden a los libros segundo y tercero. Para sus “comentarios” a los *Manuscritos de 1857-1858 (Grundrisse)*, Dussel utilizó la edición española de Siglo XXI en tres tomos (1971, 1972 y 1980, respectivamente), en simultáneo con la tercera edición en alemán (1974) del IMEL (Dussel, 1991, p. 26, n. 30 y 31). Con respecto a los *Manuscritos de 1861-1863*, el mismo Dussel recurrió a varias fuentes: la edición MEGA del IMEL (1976-1982), la edición italiana de Riuniti (Tomo I, 1980), las *Teorías sobre la plusvalía* del Fondo de Cultura Económica (3 tomos, 1980) y la traducción hecha por Cuadernos de Pasado y Presente (N° 93, 1982) de los cuadernos que tratan el tema tecnológico (cf. Dussel, 1988, pp. 13, n.1). Hasta aquí la periodización de las dos primeras redacciones de Marx (1857/58 y 1861/63) descansó en las fuentes secundarias consultadas por Dussel. En cambio, las dos siguientes periodizaciones provienen de la consulta directa del autor con las fuentes manuscritas, conservadas en el Instituto Marxista Leninista (IML) de Berlín. En 1988 el IML editó y publicó los *Manuscritos del 63-67*, como parte del proyecto MEGA-II que, en términos de Dussel, correspondería a la unificación de la tercera y cuarta redacción. Finalmente, como parte de la “cuarta redacción”, están los manuscritos del libro segundo trabajados por Marx en dos etapas: 1865-1870 y 1877-1878; así como los que corresponden al libro tercero: los manuscritos de 1867-1870. Este conjunto

El “Borrador del proyecto de 1859” fue convertido por Marx, entonces, en el proyecto de *El capital*. Dicho borrador surgió casi inmediatamente después del manuscrito de la *Contribución*⁴⁴, mientras se lo enviaba para la impresión, con el fin de redactar el siguiente “fascículo” relativo al tema del capital concebido como capítulo III, y por ende como “continuación” de la *Contribución*, tal como Marx lo había inicialmente previsto. La base para este nuevo trabajo de redacción (que, en la práctica, como se podrá comprender, se volvió una investigación de mayor profundidad), era el Capítulo del Capital en los *Grundrisse*. Por las dos cartas a Lassalle ya citadas, en dicho capítulo la crítica se eleva apuntando, esta vez, a todo el sistema categorial de la economía política y, por ende, a través del examen crítico y riguroso de dicha anatomía, proyectándose desde aquí hacia la sociedad burguesa moderna⁴⁵. El mecanismo para realizar este tránsito se encuentra en la relación antagonista entre el capital “en general” y el trabajo “en general”, relación que anida en la sociedad desde las profundidades de la producción.

Se pasa a ver entonces el contenido del mencionado “Borrador del proyecto de 1859”. Este documento comprende tres partes (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.3, pp. 237-244):

- I. El Proceso de Producción del Capital.
- II. El Proceso de Circulación del Capital.
- III. Capital y Beneficio.

Siendo un planteo pensado inicialmente para la elaboración del capítulo III de la *Contribución*, de acuerdo al esquema de noviembre de 1858 (IMEL, [1939] 1982, pp. xlviii-xlix), constituye el germen de lo que llegarán a ser los tres libros de *El capital*, pues el tema de la última parte (el III) fue cambiado y dio lugar a la materia del libro tercero, o tercer tomo: “El proceso global de la producción capitalista” (Marx, [1894] 1982b). Las tres partes del proyecto de 1859 formaban la sección sobre “El capital en general”, la cual se completaba, según el plan de 1857 para toda la obra,

de manuscritos fue consultado por Dussel en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social), en Amsterdam (Dussel 1990: 9-10). Toda esta periodización se puede cotejar con la proporcionada por Engels, en los dos prólogos que escribió para los libros segundo (Tomo II) y tercero (Tomo III) de *El capital*. Sobre la historia del proyecto MEGA y de la redacción de *El capital*, véase Fineschi ([1999] 2013) y Fineschi (2017), respectivamente.

44 Basándose Marx en la primera versión del “Índice para los 7 Cuadernos” y en las “Reseñas de mis propios Cuadernos” que en la práctica constituía un nuevo índice (IMEL, [1939] 1982, p. xlix).

45 “Si consideramos la sociedad burguesa en su conjunto, aparece siempre como resultado último del proceso social de producción la sociedad misma, esto es, el hombre mismo en sus relaciones sociales [...] En cuanto sujetos del proceso sólo aparecen los individuos, pero los individuos en relaciones de unos con otros” (Marx citado por Sánchez Vázquez, [1982] 2003, p. 289). La siguiente cita de Engels muestra la conexión que hay (entre tantas otras) de economía con sociedad: “La economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases, si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*” (Engels, [1859] 1962, p. 189, énfasis original).

con las secciones sobre la competencia, el crédito y el capital por acciones, correspondiendo así al contenido del “Libro del capital” o Libro I (los restantes 5 libros versaban sobre trabajo asalariado, propiedad de la tierra, Estado, comercio exterior y mercado mundial). Este “plan primitivo” de 1857 para toda la obra de economía según Rosdolsky ([1968] 1986), fue posteriormente modificado en 1865, tal como lo advierte en carta de Marx a Engels del 31 de julio, donde se habla de 4 libros (el cuarto libro que se añade a la trilogía anterior es el “históricoliterario”: las teorías del *plusvalor*), confirmándolo así en una carta a Kugelman del 13 de octubre de 1866 (ídem, p. 36-39)⁴⁶.

La “Reseña de mis propios cuadernos”, concretamente, los cuadernos B” y B”-II (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.3, p. 220-236), contienen el nuevo índice que reemplazó de hecho a las dos versiones del “Índice para los 7 cuadernos” (ídem, pp. 105-118), siendo la base para el “Borrador de proyecto de 1859”, en base al cual Marx redactará los *Manuscritos del 61-63*. En ese borrador de proyecto, Marx ha logrado plantear lo que en términos de los “momentos metódicos” de Dussel (1991), constituye la “Totalidad construida en general” en lo que se refiere a la producción y circulación del capital, siendo la tercera parte (capital y beneficio) un bosquejo provisorio de su integración. En cada una de estas partes ya están mejor definidas las determinaciones abstractas junto con sus respectivas categorías explicativas (producción y circulación de capital son, en sí mismas, determinaciones abstractas que las presiden). Todo un mapa conceptual y analítico, con sus nexos, vínculos o interconexiones, que es también un plan para la futura redacción. Se ha superado así el momento de la “Representación plena” de una “Totalidad caótica” (momento “pre-científico”), a partir del cual inició el ascenso y Marx está ahora en posesión, incluso, de categorías propias que encierran sus propios descubrimientos, fruto también de su crítica dialéctica⁴⁷. Sin embargo, considera que, habiendo dado un

46 Correspondería, en realidad, al Libro I distribuido en 4 tomos. Véase también Marx y Engels (1970, p. 119) y Marx ([1862-1874] 1975, pp. 45-47). El paso del plan “primitivo” de 1857 al plan modificado de 1865 (o 1866) significó un reagrupamiento y, asimismo, la exclusión y nuevas inserciones de contenidos conforme a la redacción de los manuscritos del 61-63 y del 64-65, permitiendo la comparación de estos manuscritos con los *Grundrisse*. Tales cambios son explicados en detalle por Rosdolsky ([1968] 1986, pp. 39-85). Frente a esta postura de Rosdolsky, y apoyándose en investigadores alemanes de la obra de Marx, Dussel (1990) defiende la constancia de un plan en 6 partes (ídem, p. 14), el cual provendría de la reorganización y unificación temática de los dos esquemas de 1857, el primero de los cuales figura al final del tercer apartado (“El método de la economía política”) de la Introducción (Marx [1857-1858] 1982-1983, v. 1, pp. 29-30); y el segundo (más detallado sobre el tema del capital) que aparece en uno de los cuadernos correspondiente al Capítulo del Capital (ídem, pp. 203-204).

47 Según Dussel (1988), Marx “concibe la ciencia económica como el ‘desarrollo genético’ del concepto de trabajo vivo; desde allí no sólo realiza la ‘crítica general’ de todas las categorías ya constituidas sino que también constituye sus propias categorías, *explicando* unas a partir de otras, sin saltos, y sin dejar de cumplirse la ley del valor. Se trata del ‘desarrollo’ del *concepto de capital* desde la ‘crítica’ –efectuada desde la exterioridad o

paso trascendental en el análisis, no ha completado todavía el “ascenso dialéctico” (de ahí el carácter de borrador del proyecto) para iniciar desde aquí la explicación/exposición de la “Totalidad concreta histórica”, que recién afrontará en *El capital*.

Habiendo esclarecido los cambios introducidos por Marx en todo su plan de trabajo, se puede retomar la pregunta planteada anteriormente sobre el *trabajo objetivado* (supra).

En los *Grundrisse* el trabajo objetivado aparece por primera vez mencionado en el “Pasaje de la circulación a la producción capitalista” (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v.1, pp. 195-198), donde define el capital bajo dos consideraciones: desde el punto de vista del *contenido*, capital es “trabajo acumulado (realizado)”⁴⁸ o también “trabajo objetivado”; y desde el punto de vista de su *forma* exterior, capital es “valor de cambio” (idem, p. 197) en forma de dinero. En el primer caso se hace abstracción de todas las determinaciones específicas, el trabajo acumulado (un objeto en sí, suministrado incluso por la naturaleza) sirve como instrumento o medio de producción, y en este sentido el capital es la *relación* de su contenido con el trabajo vivo. En el segundo caso se hace abstracción del contenido (mejor dicho, de la relación social que lo creó), el valor de cambio se auto reproduce a-sí-mismo a través de la circulación, y en tal sentido el capital es una *cosa* que responde a un proceso autónomo.

A primera vista, pareciera no haber ningún nexo entre producción y circulación de capital, pues cada una se rige aparentemente con una lógica diferente, oponiéndose entre sí. Marx se plantea el enigma de que debe haber “algo subrepticio” (idem, p. 198) que los articule de un modo u otro, para lo cual concibe esta vez el capital como “un *proceso*, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital” (idem.) Un *proceso*, entonces, que viene y va de la circulación a la producción y viceversa, renovándose cíclicamente, haciendo que el dinero y la misma circulación pierdan, gracias a ese “algo subrepticio”, “la autonomía *contradictoria*” (idem, p. 202). El enigma tenía que ver también con el punto de partida: si partir del dinero o partir del capital, confusión que se manifiesta al hablar del valor de cambio surgido de la circulación, como supuesto o premisa del capital (idem, p. 199).

desde el no-capital— operada a partir del ‘trabajo vivo’” (idem, p. 228). Como sostiene Rochabrún (2021), al poner en relación el pensamiento analítico con el dialéctico: “El pensamiento analítico supone entidades fijas, de modo que cuando detecta alguna variación, la pensará como excepción o anomalía. En cambio, para el pensamiento dialéctico ahí puede estar el indicio de un movimiento invisible. El razonamiento dialéctico no niega el análisis ni sus principios ni herramientas lógicas; simplemente los sitúa como momentos dentro de un ‘mapa’ más vasto” (idem, p. 41).

48 Marx retoma aquí la definición de capital en los *Manuscritos del 44* (Marx, [1844] 1962, p. 29), definición que, además, la tomó de Adam Smith (idem, p. 39).

A fin de apreciar de mejor manera el problema en cuestión, dicho proceso se lo explicita en términos de sus “momentos”:

Circulación (D) → Producción (M) → Circulación (D)

El conjunto del proceso está expresado en términos de la circulación simple, siendo sus determinaciones formales, de un lado, el paso de la circulación a la producción (D – M), donde lo que ingresa es “trabajo acumulado” y, de otro, de la producción a la circulación (M – D), donde lo que sale es una mercancía terminada para la venta⁴⁹. En cada una de estas determinaciones el valor de cambio (el dinero) sigue un proceso de “auto conservación en y mediante la circulación” (ibíd.) No se genera por ende ningún nuevo valor y el proceso puede terminar allí. Para que el proceso se reinicie o auto renueve, requiere un valor de cambio especial (no un valor de cambio simple), que no sea ni mercancía ni dinero; es decir, un valor de cambio “objetivado y vuelto autónomo” (con vida propia) que se presenta por fuera de la circulación, pero se puede comprar. Ese valor de cambio especial es el *trabajo vivo*⁵⁰, que hace que todo valor de cambio que ingresa a la producción salga de allí como un valor de cambio acrecentado, resolviendo así el enigma⁵¹. Allí está la clave para pasar de la circulación simple al proceso de producción y circulación de capital, o a la transformación del dinero en capital⁵². Por lo tanto, el corazón de la relación capitalista es la *relación* entre trabajo acumulado / objetivado y trabajo vivo, con lo cual el capital pasa a ser una *relación de enajenación* en y desde la producción⁵³.

49 “El salto mortal de la mercancía al dinero revela que el trabajo en ella acumulado tiene, en efecto, carácter abstracto, general y social” (Mehring, [1918] 1983, p. 274).

50 “El ‘trabajo vivo’, en cuanto trabajo humano, actualidad de la persona y manifestación de su dignidad, se sitúa en cuanto tal fuera, más allá, trascendiendo o [...] en la exterioridad del capital. El ‘trabajo vivo’ no-es el ‘trabajo objetivado’. El primero es el hombre mismo, la actividad, la subjetividad, la ‘fuente creadora de todo valor’; lo segundo es la cosa, el producto, el valor producido. De esta manera, la crítica del capital (como totalidad cósmica) se efectuará desde la exterioridad del ‘trabajo vivo’. Exterioridad real más allá, trascendental, del ser del capital, del valor (como cosa efectuada). La ‘realidad’ del ‘no-capital’ es el ámbito desde donde se cumple la crítica de la totalidad del valor que se valoriza (cosa): la crítica del capital.” (Dussel, 1988, p. 293). En esto coincide también Jappe ([2003] 2016) cuando afirma: “[...] el trabajo vivo en cuanto base de la producción es justamente lo que Marx quiere criticar, en lugar de ver en él un principio ontológico que es preciso liberar de los velos que lo cubren y sacar a la luz del día” (idem, p. 104).

51 La clave que resuelve el enigma se encuentra en el siguiente párrafo de Marx en los *Grundrisse*: “El valor de cambio, en cuanto supuesto y al mismo tiempo resultado de la circulación, así como está subordinado a ésta por haber surgido de ella, debe salir nuevamente de la circulación. Si esto ocurriera sólo de manera formal, se convertiría de nuevo simplemente en dinero; si saliera como mercancía real, como en la circulación simple, se tornaría en simple objeto de una necesidad, sería consumido en cuanto tal y perdería asimismo su determinación formal. Para que esa salida sea real, el valor de cambio debe convertirse, sí, en objeto de la necesidad y ser consumido como tal, pero debe ser consumido por el trabajo y así reproducirse de nuevo.” (Ídem, pp. 202-203)

52 En *El capital* el proceso D – M – D será reemplazado por este otro: D – M – D’ para expresar la “fórmula general del capital” (Marx, [1873] 1988, pp. 179-190).

53 “[...] la distinción ‘absoluta’ y ‘originaria’ de toda la dialéctica de *El capital* es la de ‘trabajo vivo’ versus ‘trabajo objetivado’” (Dussel 1990: 420). “Al hablar de enajenación no estamos ante una categoría abstracta, sino en el corazón mismo de la producción capitalista” (Sánchez Vázquez, [1982] 2003, p. 313).

Esta manera de ver el asunto no la tuvo por cierto Therborn (1980), para quien “el concepto de relaciones de producción ha sucedido, en la crítica de los economistas, al de trabajo alienado” (idem, p. 367). Therborn suscribe esta tesis en base a la lectura de *Miseria de la filosofía*, sin haber revisado los *Grundrisse*, donde la enajenación sigue siendo para Marx una herramienta de análisis, tanto en su esfuerzo por descubrir nuevas categorías como para efectuar la crítica de los economistas. En el tema de las relaciones de producción lo que hace Therborn es saltar de los *Manuscritos del 44* a *El capital*; lo que seguramente le impidió captar, si lo hubiera hecho desde los *Grundrisse*, que las relaciones de producción en el capitalismo están afectadas por el virus de la alienación/enajenación.

El Proceso de Producción del Capital tiene entonces la siguiente estructura (plan de 1859)⁵⁴:

- 1) Transformación de dinero en capital.
 - α) Transición.
 - β) Intercambio entre capital y capacidad de trabajo.
 - γ) El proceso de trabajo.
 - δ) El proceso de valorización.
- 2) La plusvalía absoluta.
- 3) El plusvalor relativo.
 - α) Cooperación de masas.
 - β) División del trabajo.
 - γ) Maquinaria.
- 4) La acumulación originaria.
- 5) Trabajo asalariado y capital.

Es en la producción de capital donde anida la *relación de enajenación*. Su ubicación temática más precisa en los *Grundrisse* está recogida en la Tabla 1, infra.

En la Tabla 1 las primeras líneas de cada numeral refieren al contexto específico donde se encuentra dicha relación o cualquiera de sus manifestaciones. Esto implica que, al ser parte de un determinado contexto donde Marx está buscando generar nuevas determinaciones abstractas y categorías explicativas, la enajenación deja de ser lo que Sánchez Vázquez denomina “un concepto explicativo fundamental”, como en los *Manuscritos del 44*, para pasar a ser un concepto cuya función permite caracterizar de manera importante a la economía, y también a la sociedad, capitalista⁵⁵. Así, en el numeral 1 de la tabla, el trabajo objetivado corresponde al

54 La numeración en letras griegas o números arábigos tienen un desglose adicional en la fuente.

55 “El paso del concepto de enajenación de los textos de Marx de su juventud a los de su madurez implica, ciertamente, un cambio en su función: en cuanto que deja de ser un concepto explicativo fundamental para

TABLA 1. Presencia del trabajo enajenado (como trabajo objetivado) en los *Grundrisse*

Trabajo objetivado u otro contenido relacionado	Ubicación en la "Reseña"	Proyecto de 1859 (Capítulo III)
1. Pasaje de la circulación a la producción capitalista. El capital, trabajo objetivado, etc.	Cuaderno II [168-169]	Transformación de dinero y capital (α)
2. El proceso de producción como contenido del capital. [...] El obrero se comporta con su trabajo como [[con]] un valor de cambio, el capitalista como [[con]] un valor de uso, etc. El obrero enajena el trabajo como fuerza productiva de la riqueza.	Cuaderno III [213-214]	Transformación de dinero y capital (β)
3. Plusvalor y fuerza productiva. [...] La fuerza productiva del trabajo es fuerza productiva del capital.	Cuaderno III [247]	Transformación de dinero y capital (δ)
4. Tiempo de trabajo absoluto. Relativo. [...] La cantidad de trabajo objetivado se conserva al conservarse su calidad como valores de uso para el nuevo trabajo, mediante el contacto con el trabajo vivo. En el proceso de producción real se elimina la separación del trabajo respecto de sus condiciones objetivas de existencia. Pero en este proceso el trabajo ya está incorporado al capital, etc. Aparece como fuerza de autoconservación del capital. Perpetuación del valor.	Cuaderno III [268] [269]	Transformación de dinero y capital (δ)
5. El plusvalor o el plusvalor se convierte en pluscapital. [...] El proceso de realización del trabajo es a la vez su proceso de desrealización.	Cuaderno IV [357-359]	Acumulación originaria
6. Acumulación originaria del capital. [...] Ajenidad real del obrero respecto de su producto.	Cuaderno IV [373-374]	Transformación de dinero y capital (β), (δ)
7. Enajenación de las condiciones laborales del trabajo con el desarrollo del capital.	Cuaderno VII [715-716]	La plusvalía absoluta

Fuente. Marx ([1857-1858] 1982-1983). *Elaboración*. El autor.

contexto del "Pasaje de la circulación a la producción capitalista", cuya ubicación en la "Reseña de mis propios Cuadernos" se halla indicada en la segunda columna (el número de página y el cuaderno correspondiente de los manuscritos)⁵⁶; en el plan de 1859 (tercera columna) su desarrollo está contemplado en el numeral "α", formando parte del primer tema: "Transformación de dinero en capital" (ver la estructura de

convertirse en el concepto que caracteriza a la economía misma y cuya explicación tiene que ser encontrada con ayuda de otros conceptos. Pero hay unidad entre uno y otro al ver ambos la enajenación en el corazón mismo de la producción capitalista" (Sánchez Vázquez, [1982] 2003, p. 312).

56 Número de página entre corchetes que corresponde a la primera edición del IMEL en alemán (1939). La numeración del propio Marx se encuentra en el volumen suplementario (Marx, [1857-1858] 1982-1983, v. 3).

contenido que precede al cuadro). De forma similar puede hacerse la misma lectura con el numeral 2 y los siguientes numerales (en el cuadro se señalan 7 en total).

Reflexiones finales

Si se repasa el desglose analítico del *trabajo enajenado* en los *Manuscritos del 44*, se aprecia claramente que Marx, en los *Grundrisse*, no ha abandonado el uso de esos conceptos de juventud (el *trabajo objetivado* es uno de ellos); más bien ha enriquecido su significación y su sentido al ponerlos en relación con el capital, es decir, como relación capitalista. Ya no se trata solamente de trabajo enajenado u objetivado, pues su relación con el trabajo vivo en la producción se ramifica por todo el sistema categorial del capital. De esta manera, a partir de ese núcleo duro es como Marx irá descubriendo todas las categorías que se desprenden o resultan de allí, una de las cuales es el *plusvalor* (*Mehrwert*). De ahí, pues, que la economía capitalista, junto con la producción y reproducción de capital, produce y reproduce también una relación social enajenada y enajenante por todos sus poros⁵⁷.

Más aún, el ser genérico del obrero o trabajador, hombre o mujer, antes de ser incorporado a esa relación, ya tiene una existencia “bajo la forma de objeto”. Para decirlo al nivel de toda la sociedad: los individuos han enajenado ante el dinero sus relaciones sociales, de manera que éstas han sido suplantadas por una relación reificada (dinero, mercancía, valor de cambio). En la sociedad mercantil y capitalista,

57 A lo largo de su obra más reciente, Rochabrún (2021) no reconoce la presencia de la alienación en la relación entre capital y trabajo; se deja por tanto de reconocer la alienación social como parte de los “hechos plenamente experimentados” (idem, p. 295). Ni siquiera ve la alienación en el trabajo dentro de la “*lógica de la producción*” (idem, p. 473) que es —según él— el problema básico del sistema capitalista (ibíd.). Este no-reconocimiento o ausencia de la alienación, en el marco de su reflexión sobre *El Capital* de Marx, le hace decir en el epílogo: “Ni desde *El Capital* ni desde la CMH [concepción materialista de la historia (AR)] puede lograrse una teoría social general” (idem, p. 478). Esto es explicable por dos motivos: Rochabrún presenta *El Capital* como una “obra científica”, pero lo hace dejando de lado la trayectoria precedente que viene dada por los *Manuscritos del 44* (donde Marx inicia la crítica de la economía política clásica, apoyándose en el *trabajo enajenado*) y los *Grundrisse* (donde avanzó hacia una concepción histórica de la alienación, al nivel de la sociedad capitalista). Se trata de un antes y un después, tal como lo estableció la lamentable clasificación de Althusser. El otro motivo es que para Rochabrún la CMH parte de la *Ideología alemana* y no (otra vez) de los *Manuscritos del 44*. La consideración de la alienación podría haberlo llevado a un replanteamiento diferente, en el sentido de afirmar más bien la posibilidad de lograr “una teoría social general”. Para reforzar este debate con Rochabrún, puede recurrirse a la distinción (o tensión) entre las dos tendencias que operaban en el pensamiento de Marx: la de un Marx “exotérico” vis a vis un Marx “esotérico” (Jappe, 2016). El primero es reconocido como “el teórico de la modernización, el «disidente del liberalismo político» (Kurz), un representante de la Ilustración que quería perfeccionar la sociedad industrial del trabajo bajo la dirección del proletariado” (idem, p. 18). El segundo, en cambio, afrontó la “crítica de las categorías básicas de la modernización capitalista” (idem, p. 17, énfasis original), apuntando además hacia “algo más allá de la civilización capitalista” (idem, p. 18). Se deja para el lector el ejercicio de responder a la pregunta: ¿con cuál de los dos Marx (si el exotérico o el esotérico) se hace mayor hincapié, por parte de Rochabrún?

toda relación social es por ende una relación enajenada; y la economía capitalista, que tiene como hito la compra-venta en el mercado, es una economía enajenada. De esto último resulta que todas las categorías económicas del capitalismo, en cualquiera de sus formulaciones y variantes, están contaminadas con el virus de la objetivación/cosificación y son por eso categorías fetichistas, porque no explican y más bien encubren u ocultan lo que realmente no pueden (ni quieren) explicar.

Comentando las diferencias y los alcances entre la “crítica filosófica” y la “exposición científica” de la alienación (auto alienación humana en los *Cuadernos de París* y en los *Manuscritos del 44*; fetichismo de la mercancía en *El capital*), Korsch ([1938]1981) valiéndose de la crítica de Marx da a entender que las categorías de la economía son categorías alienadas, porque expresan el carácter fetiche del valor hecho cosa (la mercancía, el dinero). Así, “Marx ha rebasado realmente en su nueva teoría todas las formas y fases de la economía y de la teoría social burguesas precisamente porque ha revelado que *todas* las categorías económicas sin excepción forman un único y gran fetiche” (ídem, pp. 131-132).

Bibliografía

- Blumenberg, W. (1986). *Marx*. (R. Blanco, Trad.). Barcelona: Salvat Editores.
- Claudín, F. (1975). *Marx, Engels y la revolución de 1848*. Madrid: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los Manuscritos del 61-63*. México, DF: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México, DF: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los GRUNDRISSE* (2° ed.). México, DF: Siglo XXI.
- Engels, F. ([1859] 1962). "La 'Contribución a la Crítica de la Economía Política', de Carlos Marx". En C. Marx, F. Engels, *Escritos económicos varios* (W. Rocas, Trad., págs. 183-190). México, DF: Grijalbo.
- Engels, F. ([1885] 1980a). "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas". En K. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. III, págs. 184-201). Moscú: Progreso.
- Engels, F. ([1888] 1980b). "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. III, págs. 353-395). Moscú: Progreso.
- Engels, F. ([1895] 1980c). "Introducción a la edición de 1895 de *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx)". En C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. I, págs. 95-106). Moscú: Progreso.
- Fineschi, R. ([1999] 2013). Karl Marx después de la edición histórico-crítica (MEGA2): Un nuevo objeto de investigación. *Laberinto* (38), 85-102, <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/09/38fineschi1.pdf>
- Fineschi, R. (2017). El capital después de la nueva edición histórico-crítica. *Memoria. Revista de crítica militante*, <https://revistamemoria.mx/?p=1415>
- Fontana, J. (2019). *Capitalismo y Democracia, 1756-1848. Cómo empezó este engaño*. Barcelona: Crítica.
- Gabriel, M. (2014). *Amor y Capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una Revolución*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Hobsbawm, E. ([1962] 1998a). *La Era de la Revolución, 1789-1848*. (F. Ximénez De Sandoval, Trad.) Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawm, E. ([1975] 1998b). *La Era del Capital, 1848-1875*. (A. García Fluixá, C. Caranci, Trads.) Barcelona: Crítica.
- IMEL. Instituto Marx-Engels-Lenin. ([1939] 1982). "Prólogo de la primera edición en alemán". En K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (P. Scaron, Trad., 2° ed., Vol. 1, págs. xli-lII). México, DF: Siglo XXI.

- Jappe, A. ([2003] 2016). *Las aventuras de la mercancía*. (D. L. Sanromán, Trad.) Logroño, España: Pepitas de calabaza.
- Korsch, K. ([1938] 1981). *Karl Marx*. (M. Sacristán, Trad.) Barcelona: Ariel.
- Mandel, E. ([1967] 1980). *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital* (10° ed.) (F. González Aramburo, Trad.) México, DF: Siglo XXI.
- Mandel, E. ([1976] 1985). *"El Capital": Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. (A. Sandoval, S. Mastrangelo, M. Soler, Trans.) México, DF: Siglo XXI.
- Marx, C. ([1835-1845] 1982a). *Escritos de Juventud*. (W. Rocés, Trad.) México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. ([1844] 1962). "Manuscritos económico-filosóficos de 1844". En C. Marx, F. Engels, *Escritos económicos varios* (W. Rocés, Trad., págs. 25-125). México, DF: Grijalbo.
- Marx, C. ([1844] 1980a). *Cuadernos de París [Notas de lectura de 1844]* (2° ed.) (B. Echeverría, Trad.) México, DF: Era.
- Marx, C. ([1845] 1980b). "Tesis sobre Feuerbach". En C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. I, págs. 2-3). Moscú: Progreso.
- Marx, C. ([1847] 1974). *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la Miseria" del Señor Proudhon*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. ([1847] 1980c). "Trabajo asalariado y capital". En C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. I, págs. 77-89). Moscú: Progreso.
- Marx, K. ([1857-1858] 1982-1983). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (3 vol., 2° ed.) (J. Aricó, M. Murmis, P. Scaron, edits., P. Scaron, Trad.) México, DF: Siglo XXI.
- Marx, C. ([1859] 1973). *Contribución a la crítica de la economía política* (3° ed.) (C. Martínez, F. Mazía, Trans.) Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Marx, C. ([1859] 2008). *Contribución a la crítica de la economía política* (9° ed.) (J. Aricó, M. Murmis et ál., Trans.) México, DF: Siglo XXI.
- Marx, C. ([1862-1874] 1975). *Cartas a Kugelmann*. (G. Bartarelli, Trad.) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.
- Marx, C. ([1871] 1980d). "Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores". En C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas* (Vol. II, págs. 7-8). Moscú: Progreso.
- Marx, K. ([1873] 1988). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital* (17° ed., Tomo I/Vol. 1) (P. Scaron, Trad.) México, DF: Siglo XXI.
- Marx, K.; [Engels, F.] ([1894] 1982b). *El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista* (5° ed., Tomo III/Vol. 6) (L. Mames, Trad.) México, DF: Siglo XXI.
- Marx, C.; Engels, F. (1970). *"El capital" visto por su autor*. México, DF: Grijalbo.

- Mayer, G. ([1919] 1979). *Friedrich Engels: una biografía*. (W. Rocés, Trad.) México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mehring, F. ([1918] 1983). *Carlos Marx. Historia de su vida*. (W. Rocés, Trad.) México, DF: Grijalbo.
- Musto, M. ([2008] 2018). "La crítica de la economía política en los primeros estudios de Marx". En M. Musto (editor), *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la Economía Política 150 años después* (A. Moreno Weinstein, Trad., págs. 29-64). Bogotá: FCE, Universidad Nacional de Colombia.
- Negri, A. ([1991] 2000). *Marx más allá de Marx. Nueve lecciones sobre los Grundrisse*. (R. Espinosa, Trad.) Buenos Aires: s.l., <https://es.scribd.com/document/57699682>
- Nicolaus, M. (1982). "El Marx desconocido". En K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (2° ed., Vol. 1, págs. xi-xl). México DF: Siglo XXI.
- Rochabrún, G. (2021). *El Capital de Marx. Afirmación y replanteamiento*. Lima: Editorial Ande.
- Romero, A. (2021). "Relevancia de los Manuscritos de 1844 en el pensamiento de Marx: Alienación y trabajo enajenado". *Revista de Sociología* (33), 31-47, doi:<https://doi.org/10.15381/rsoc.n33.21794>
- Rosdolsky, R. ([1968] 1986). *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* (5° ed.) (L. Mames, Trad.) México, DF: Siglo XXI.
- Rubel, M. ([1954] 1970). *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*. (S. Karsz, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Vásquez, A. ([1982] 2003). *El Joven Marx: Los Manuscritos de 1844*. México, DF: UNAM/La Jornada/ITACA.
- Sánchez Vásquez, A. (1983). *Ciencia y revolución (el marxismo de Althusser)*. México, DF: Grijalbo.
- Schaff, A. (1979). *La alienación como fenómeno social*. (A. Venegas, Trad.) Barcelona: Crítica.
- Stedman, G. (2018). *Karl Marx. Ilusión y grandeza*. (J. Collyer, Trad.) Madrid: Taurus.
- Therborn, G. (1980). *Ciencia, Clase y Sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. (S. Juliá, Trad.) Madrid: Siglo XXI de España.
- Veraza, J. ([1994] 2011). *Los Manuscritos de 1844. Un discurso revolucionario integral. De cómo los escribió Marx y cómo leerlos en el siglo XXI*. México, DF: Itaca, <http://africando.org/ong/prensa-para-pensar/pdf-manuscritos-de-1844-discurso-revolucionario-de-como-los-escribio-marx/>